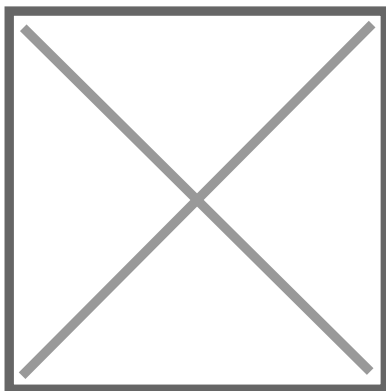




Hernán Millas analiza los vicios del chileno en su libro "La buena vida y la poca vergüenza"

Un país en el que los liberales son muy conservadores

El gusto por las nulidades, el rechazo al matrimonio, la tristeza congénita y un bochornoso episodio protagonizado por Augusto Pinochet son algunos de los puntos que el periodista y escritor aborda en su reciente publicación.

RODRIGO CASTILLO

"El chileno busca el bienestar, el pararlo bien, pero lo hace sin tener muy en cuenta la ética", afirma el periodista y escritor Hernán Millas, veterano autor que lanzó la semana pasada un libro de crónicas en que estudia la envergadura idiosincrásica de sus compatriotas. El título del volumen, publicado por Planeta, es elocuente: "La buena vida y la poca vergüenza".

En su texto, Millas —quien ganó el Premio Nacional de Periodismo en 1985— se da tiempo para abordar rasgos patéticos como la tendencia al suicidio, la tristes crieña y la importancia de la mujer. Además, entrega algunos sabrosos detalles de la frustrada visita de Augusto Pinochet a Filipinas, en 1980, bochornoso episodio que sin duda demuestra que la actitud buena tiene sus límites.

"El chileno es liberal, y, sin embargo, le gusta manifestarse públicamente como conservador. Además, rebufo las

posturas extremas en cualquier área", asegura el periodista.

—Esa dualidad se advierte en la demanda por nulidades matrimoniales y el rechazo al divorcio, asunto al que usted dedica varias páginas.

—Quiero dar un ejemplo concreto al respecto. Según dos encuestas realizadas por entidades muy distintas, el 82 por ciento de los chilenos quiere una ley de divorcio. Sin embargo, la clase política dice que no se debe tratar el tema porque hay elecciones. Ahora, si la clase política busca satisfacer los deseos de la mayoría, debería estar a favor del divorcio, pero no lo dice públicamente.

—Algo parecido ocurre ahora, con el rechazo a la póliza del día después.

—En ese caso encuentro que lo grave es que la Corte Suprema empiece a entrometerse en los remedios. Siguiendo esa misma línea, alguien podría prohibir la aspirina, diciendo que ésta puede ocasionar un mal a quien la toma muy seguido.



"Yo pienso que el chileno es triste, concentrado", dice Hernán Millas.

—En su estudio de la idiosincrasia del chileno, usted también incluye sensiblerías de los escritores suicidas, como Pablo de Rokha, Joaquín Edwards Bello y Adolfo Couve. ¿A qué se debe eso?

—Nací una cosa muy curiosa. Chile tiene el mayor porcentaje de escritores suicidas. Y aunque se dice que el chileno es alegre, yo pienso que no lo es. El chileno es triste, concentrado. Para alegrarse en una fiesta necesita trago o la compañía de amigos.

los maestros de la construcción pueden ser tálamo, pero eso sólo les sale en grupo.

—Suele comentarse que tenemos facilidad para el humor negro.

—Sí, y eso se ve en las tallas acorraladas de las Torres Gemelas, porque es inconcebible que alguien haga bromas de ese tipo, y los únicos que las han hecho son chilenos. Pero el chileno, incluso, tiende a lo triste.

—Usted también aporta detalles bastante divertidos acerca del frustrado viaje de Pinochet a Filipinas. ¿Cómo se refleja la naturaleza del chileno en ese caso?

—Pinochet es un hueso astuto, cazurro, y eso es muy chileno. Pero el personaje que se ve en esa situación es otro Pinochet, porque no se entiende que él, que siempre se ufamaba de ser el gran genio de la geopolítica, haya podido olvidarse hasta tal punto de la realidad, al hacer un viaje protocolar a un país que llevaba diez años viviendo bajo ley marcial y que, por tanto, no le serviría para mejorar su imagen mundial.

—Estaba cegado por su deseo de hacer una visita oficial a algún país.

—Claro, y esa obsesión de romper el cerco es un sueño que evidencia una perturbación, porque alguien que ha sido gobernante debe tener el criterio político para darse cuenta de a qué se expone.

Muestra precolombina

Exhiben arte costarricense en Santiago

AGENCIAS (LAN)

Más de cien valiosas piezas de arte prehistórico costarricense incluye la colección De Negri Montt, que se exhibe actualmente en el Museo de Arte Precolombino (Bandera 361). El conjunto fue donado al recinto por la viuda de Ernesto Espinosa Montt, Lyllyan Jara de Espinosa.

Los objetos que componen la muestra —perlas confeccionadas en jade, en piedra y cerámicas pintadas— provienen de las excavaciones realizadas en Costa Rica, a principios de 1950, por arqueólogos expertos en arte precolombino.

Las representaciones antropomorfas son una parte importante de la colección: en ellas, la figura humana aparece tallada en piedras de aproximadamente 15 centímetros de alto, usualmente en cocción, engastada o con una cabeza cortada en la mano, lo que, de acuerdo a los expertos, simboliza una época de conflictos entre jefaturas.

La exposición también contempla objetos de jade —material que era empleado, principalmente, para la confección de pendientes que eran traslapados de una generación a otra— y una serie de sellos de cerámica que los nativos usaban para pintar sus cuerpos.



Rafael Genero

AL FIN Y AL CABO

Los espías de Graham Greene

"El factor humano", "Nuestro hombre en La Habana", "El revés de la trama", "El americano imposible": Graham Greene escribió sus grandes novelas de espionaje en el contexto de la guerra fría, y ahora, en la guerra tibia que vivimos tras los atentados a Nueva York y Washington, recorren intensa actualidad.

En todos esos relatos, el autor británico muestra el enfrentamiento entre las corrientes ideológicas —o la perfección de los aparatos policiales— y los individuos, débiles, dubitativos. Tales guerras casi siempre terminan en empates, y esos personajes en duda se salvan perdiendo.

Leer hoy "El americano imposible", la más triste de aquellas novelas de espías, podría parecer un chiste cruel. En esos días los estadounidenses se han transformado en

cualquier cosa, menos en seres impasibles. Y mientras el Senado de Estados Unidos

ha prometido aumentar sus gastos en espionaje, esa maravillosa novela puede iluminarnos sobre los motivos por los que ni esos nuevos fondos ni los nuevos espías que ellos generen lograrán cumplir su misión.

En la novela de Greene, un Vietnam diezmado por la guerra de sus habitantes contra los franceses, un espía norteamericano lleno de inocencia fe cree —como el Presidente Bush— que Estados

Unidos lucha para acabar con el mal en nombre del bien, pero termina creando el

caos y suscitando la muerte. Desde su escepticismo, el escritor inglés contempla hasta qué punto la falta de sutilezas y matices convierte la inocencia de ese norteamericano en su peor culpa.

Deben haber sido agentes como ese americano impasible los que entrenaron a Osama bin Laden y a los talibanes, y los que crearon a los monstruos que finalmente incendiaron

Greene previó que la intervención de EE.UU. en Vietnam sería un desastre para los norteamericanos, porque éstos nunca habían intentado comprender ni a Vietnam ni a su gente.

Nueva York y Washington.

Greene no era un profeta, pero sí un escritor enormemente lúcido que pudo ver, antes de que se hiciera evidente, cómo la intervención norteamericana en Vietnam se transformaría en un desastre para los propios estadounidenses, porque éstos nunca habían intentado comprender ni a Vietnam ni a su gente, algo que también puede decirse sobre el Medio Oriente y América Latina.

Pero Greene no explica eso como una lección de geopolítica, sino como una lección de humanidad y de literatura. La realidad, la belleza y la sordidez —advertido no están en el bien ni en el mal absolutos, sino en la duda, el tropiezo y la derrota del hombre que admite que no es ni más ni menos que un hombre.

Un país en el que los liberales son muy conservadores

[artículo] Rodrigo Castillo

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Castillo, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un país en el que los liberales son muy conservadores [artículo] Rodrigo Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile